

# La empresa (tradicional) ha muerto... ¡Viva la empresa!

La globalización traerá como consecuencia nuevas formas de organizar la producción en las empresas. Ni nuestro sector está preparado para ello, ni los sucesivos gobiernos han puesto los medios que faciliten adaptarse a esta nueva situación. Hace unos años se tendía a una estructura industrial mastodónica y monolítica. Las empresas eran autosuficientes



prácticamente en todo. Compraban las materias primas en su estado más elemental y toda la cadena del producto se quedaba en la empresa.

Posteriormente se consideró más rentable subcontratar cuanto más mejor y centrarse en alguna de las fases de producción o incluso sólo diseñar, montar y acabar. Se avanzó un poco más y la subcontratación se hace en el país que más interese. Incluso en la deslocalización se está dando también la subcontratación. Mucha de la industria alemana se ha instalado en los países del Este, pero ahora se está viendo que hay empresas filiales alemanas, situadas por ejemplo en Polonia que están subcontratando en Ucrania y otros países de la ex URSS con mejores precios que los de ese país. Profundizando en esta línea de trabajo, las empresas tienden a diseñar, redactar las especificaciones y buscar suministradores que fabriquen los componentes. Posteriormente montan y acaban, si es necesario, y dishibuyen.

En esta organización no existen fronteras y las comunicaciones juegan un papel de trascendencia vital. Pero aún se puede avanzar más y seguir perdiendo ese concepto de empresa convencional. En Holanda está proliferando la empresa en estado puro, son organizaciones sin pasado, dinámicas, que manejan, casi sin tocarlos pero facturándolos, enormes volúmenes de producción de innumerables países. Y casi no sentimos el «milagro» chino; los fabricantes de parquet ya lo

padecen desde hace más de 5 años. Su incorporación a la Organización Mundial del Comercio, con lo que ello conlleva de aceptación de las reglas del libre mercado, nos va a traer una invasión de vendedores chinos por toda Europa. Hasta ahora si alguien quería algo de China tenía que ir allí a buscarlo, ahora con su don de ubicuidad, ellos están en todas partes vendiendo

todo. El crecimiento de su capacidad de producción de cualquier producto de la madera, sean tableros, parquet, carpintería y muebles, es asombrosa, y en estos momentos son los mayores compradores de maquinaria del mundo italiana y alemana. Se empieza incluso a presentar la compra de empresas europeas por chinos que posteriormente subcontratan casi todo en China. Esto sin tener madera, porque prácticamente la importan toda. Lo que ocurre con los productos de madera ocurre con todo tipo de manufacturas aunque eso no nos consuele.

Este panorama que es desconcertante para el empresario «normal», es motivo de perplejidad para cualquiera. La empresa a la antigua usanza ha muerto, pero ¿cómo hay que meterse en este nuevo engranaje? ¿qué significará mañana ser empresario de la madera? Hemos pasado tan rápidamente de la economía local a la mundial que no sólo nuestras empresas no lo han digerido, tampoco los políticos que se han dejado arrastrar por los halcones de la economía y no han puesto los medios para aprender a moverse en ese ambiente ¿o es que no sabían lo que venía? Los políticos se quejan de que muchos de nuestros empresarios son mediocres, y desgraciadamente es verdad, pero ¿no son más mediocres muchos de nuestros políticos que no han sabido ayudar al empresario? Lo terrible es que seguramente no barruntaban lo que se venía. Si no estás informado no eres nadie.